

Odontología: de la crisis económica al bienestar profesional

Por **MARIO UTRILLA TRINIDAD**

La actual crisis económica también ha hecho mella en el sector de la Odontología. Los pacientes, acuciados por la presión fiscal y los recortes económicos, han comenzado a dejar de acudir a las clínicas dentales a realizar la periódica revisión necesaria de su salud bucodental o posponen sus tratamientos más allá de los límites acertadamente recomendados por su dentista.

La facturación ha caído en torno al 25 por ciento, se posponen tratamientos menos urgentes y de mayor coste, e igualmente se ha producido un aumento de los gastos de las consultas debido a la subida de los impuestos.

Los hábitos de consumo de los españoles han cambiado con una crisis sin final a la vista y con casi 6 millones de personas sin empleo. El paro en España supera el 25 por ciento por primera vez en la historia y el número de familias con todos sus miembros en paro continúa en alza.

Uno de cada cuatro españoles reduce el gasto en médico y dentista. Según el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), más del 60 por ciento de los ciudadanos dicen haber cambiado de costumbres para reducir el gasto en ropa, en luz, en agua, en gas... Tampoco el gasto en salud se libra del recorte del presupuesto, odontología incluida: el 23,9 por ciento ha aplazado algún tratamiento médico o dental por la crisis, según el CIS. Otra vez se va al dentista cuando duele: el bolsillo es lo primero.

A todo esto debemos añadir la plétora profesional, los cada vez mayores niveles de paro en nuestro colectivo y la disminución de ayudas públicas para la prestación de servicios bucodentales.

Pero no debemos conformarnos con echar la culpa a la grave situación económica mundial. Tenemos que realizar un ejercicio de autocrítica y reflexionar sobre cómo no hemos sido capaces de fomentar en la opinión pública una mejor valoración de la importancia de acudir regularmente al dentista durante la época de bonanza previa a la actual situación. Es muy importante que sepamos educar a la población en odontología preventiva y en lo importante de mantener una correcta salud dental.

Como profesionales sanitarios, tampoco debemos olvidarnos de nuestros orígenes. Hoy más que nunca debemos recordar la ética hipocrática que dice que el odontólogo, en el ejercicio de su profesión, está al servicio del paciente, y no que lo sirva por

cálculo interesado. La gente se olvida del dentista en cuanto pasa el mal y, por lo tanto, se puede estar tentado a presentar una factura mayor cuanto más agudo es, en el paciente, el asalto de la enfermedad o el dolor.

Al preocuparnos por la salud bucodental de los demás, la odontología cumple una acción realmente humana de profilaxis, de terapia y de rehabilitación. Por esto, el servicio odontológico se caracteriza por una relación interpersonal muy particular: es un encuentro entre una confianza y

una conciencia. Confianza por parte de una persona que necesita cuidado porque está afectada por la enfermedad y el dolor; conciencia por parte de otra persona capaz de ocuparse de esta necesidad, mediante un

encuentro de asistencia, de cuidado y de sanación.

Todo lo mencionado incide sobre la salud y el bienestar del odontólogo, tanto como profesional como persona. Aumenta el estrés en el ejercicio laboral, lo cual ocasiona insatisfacción profesional y disminución en la calidad asistencial.

La crisis económica está generando carga de sufrimiento en los pacientes, pero también en los profesionales que ven en peligro la estabilidad del sistema sanitario, las dificultades originadas por la pérdida de recursos y la fragilidad del empleo y el paro entre los profesionales más jóvenes. Sería conveniente reflexionar sobre la crisis y sus repercusiones no solo en el ámbito estrictamente odontológico sino también en la sociedad y nuestros pacientes.

Hay que mirar hacia delante y orientar nuestro ejercicio profesional hacia el paciente, satisfaciendo sus necesidades tanto de cuidados médicos como de prestación de servicios. Debemos proyectar nuestras consultas hacia el exterior, y no hacia el interior, para así motivar a la población a valorar la importancia de su salud bucodental y estimular su demanda.

En definitiva, centrarnos en nuestros pacientes, verdaderos protagonistas de nuestro ejercicio profesional. Una economía al servicio de las personas; una odontología al servicio de los pacientes. Frente a la crisis económica, bienestar profesional.

Director del curso de Experto Universitario en Gestión y Dirección de Clínicas dentales. Universidad Europea de Madrid.



OTRA VEZ SE VA AL DENTISTA CUANDO DUELE: EL BOLSILLO ES LO PRIMERO